

## DIÁLOGO DEL HOMBRE CON DIOS

Los *Salmos* contienen aquello que Dios, en su infinito amor, nos trasmite en su Revelación. Expresan la Palabra de Dios al hombre y manifiestan la palabra del hombre en su alabanza a Dios. El *Salmo* 8 es un ejemplo de ello en cuanto trata del ‘diálogo entre el hombre y Dios’ y muestra una determinada y armónica concepción teológica del hombre ante Dios y ante el mundo. La reflexión que proponemos pensamos que podría acompañar la lectura teológica de la Encíclica *Laudato si’* del Santo Padre Francisco y colaborar en un honesto diálogo interdisciplinar. El texto del *Salmo* 8 y el *Comentario* que de él hace santo Tomás son las fuentes del presente trabajo.

### 1. Los Salmos en la Iglesia y en santo Tomás de Aquino

La Iglesia en su vida siempre ha orado con los *Salmos* no sólo por ser revelados sino también y especialmente porque se refieren a Cristo o a la Iglesia. El mismo Jesucristo, no sólo ora con los *Salmos* sino también declaró explícitamente a los discípulos de Emaus que los *Salmos* hablan de Él (*Lc* 24, 44). En este sentido, s. Pablo exhorta a los cristianos para que reciten “salmos, himnos y cánticos inspirados; cantad y salmodiad en vuestro corazón al Señor, dando gracias continuamente y por todo a Dios Padre, en nombre de nuestro Señor Jesucristo” (*Ef* 5, 19-20. cfr. *Col* 3, 16).

La Iglesia ha considerado a los *Salmos* como parte indispensable de su culto litúrgico oficial. Especialmente los monjes rezaban-alabando a Dios con esta especie de ‘evangelio del Antiguo Testamento’, de tal manera que los 150 salmos nutrían su espiritualidad a lo largo de la semana<sup>(1)</sup>. Santo Tomás se nutrió de esta gran oración en la tradición patristica y benedictina recibida en Monte Casino, influyendo de modo determinante en su camino espiritual e intelectual. De hecho, al hacerse cargo del título de *Magister in Sacra Pagina* en la Universidad de París (1256) su lección inaugural o ‘primer sermón’ consistió en comentar el *Salmo* 104 (103), comenzando a partir del v. 13 (*Rigans montes*), para exponer cuál es la misión de los ‘doctores’ y en qué consiste la *sacra doctrina*<sup>(2)</sup>. Asimismo en los últimos años de vida (Nápoles 1272-1273) a través de una serie de lecciones comentó los *Salmos* 1 al 54 y que interrumpió, prácticamente luego de la visión del 6 de diciembre de 1273. Este

---

<sup>1</sup> En relación con la oración y los *Salmos* en la Edad Media véase GY P.-M., *La Bible dans la liturgie au Moyen Âge*, en *Le Moyen Âge et la Bible*, (Editt. P. Riché – G. Lobrichon) (Bible de tous les temps, n. 4) (Beauchesne, París 1984), pp. 537-552. DAHAN G., *Les Pères dans l'exégèse médiévale de la Bible*, en “Revue des Sciences Philosophiques et Théologiques” 91 (2007), pp. 109-128.

<sup>2</sup> Cfr. ELDERS L. J., *Introducción*, en SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Lecciones inaugurales. Rigans montes - Hic est liber*, (Breviarios Tomistas) (Editt. M. CAPONNETTO - G. MASSERDOTTI) (Ediciones del Verbo Encarnado, San Rafael (Mendoza) Argentina 2007), pp. 26-29.

comentario fue recogido en forma de notas por Reginaldo de Piperno (*reportatio*)<sup>(3)</sup>.y es el fruto maduro de su vida teológica y espiritual.

Por contraposición a otros libros canónicos de la Escritura (que se refieren sólo a un determinado argumento teológico) santo Tomás dirá, en el *prólogo* a su *Comentario a los Salmos*, que éstos tienen como ‘materia’ toda la teología: alaban la obra de Dios que comprende la creación, el gobierno, la reparación y la glorificación<sup>(4)</sup>. El ‘modo propio’ de los *Salmos* es suplicar alabando en un canto que se hace oración (*deprecativus vel laudativus; laus Dei cum cantico; docet ergo laudare Deum cum exultatione*). De allí que la finalidad propia de los *Salmos* es la oración, que consiste en la *elevatio mentis in Deum*. Ahora bien, el alma se eleva a Dios de cuatro maneras, a saber: admirando la grandeza de su poder (*elevatio fidei*), tendiendo a la excelencia de bienaventuranza eterna (*elevatio spei*), para unirse a la bondad y a la santidad divinas (*elevatio caritatis*), para imitar la justicia divina en las obras (*elevatio justitiae*). Por ello, al orar con los *Salmos* nos unimos a Dios (“Finis ergo est, ut anima conjungatur Deo”).

En el *prólogo* santo Tomás afirma que los *Salmos* se refieren a Cristo y a la Iglesia, según la norma dada por s. Jerónimo (“sic sunt exponendi de rebus gestis, ut figurantibus aliquid de Christo vel Ecclesia”, *Super Psalmos, proem.*). Este principio eclesiológico es muy importante, pues Cristo, la Iglesia y sus miembros están unidos por un vínculo inseparable. Constituyen un “Cuerpo místico”. “Cristo se transforma en la Iglesia y la Iglesia en Cristo” y, por ello, “Cristo y la Iglesia son una sola persona”<sup>(5)</sup>. Esta “es la razón por la cual el Salterio es lo más utilizado en la Iglesia, porque contiene toda la Escritura”, precisamente porque trata de “Cristo y de sus miembros” (*Ibid.*).

Al respecto, el Aquinate se hace eco también del pensamiento de s. Agustín, para quien los *Salmos* hacen referencia al *Christus totus* y son la *Vox Christi ad Patrem, Vox Capitis, Vox Ecclesiae*. En el mismo sentido santo Tomás cita el comentario a los *Salmos* de Casiodoro

<sup>3</sup> En relación con el *Comentario a los Salmos* se pueden consultar: THOMAS D’AQUIN, *Commentaire sur les Psaumes*, (Les Éditions du Cerf, Paris 1996). PANDOLFI C., *San Tommaso filosofo nel Commento ai Salmi. Interpretazione dell’essere nel modo «esistenziale» dell’invocazione*, (Collana «Lumen» n. 6) (Edizioni Studio Domenicano, Bologna 1993). Ambas obras han recibido fundadas críticas por MORARD M., “À propos du Commentaire des Psaumes de saint Thomas d’Aquin”, en *Revue Thomiste* 96 (1996), pp. 652-670.

<sup>4</sup> *Super Psalmos, proem.*: “Unde signatur materia in hoc quod dicit: *in omni opere*, quia de omni opere Dei tractat. Est autem quadruplex opus Dei: scilicet creationis: [...]. Gubernationis: [...]. Reparationis: [...]. Glorificationis: [...]. Et de his omnibus complete in hac doctrina tractatur. Primo de opere creationis: Psal. 8: *videbo caelos tuos, opera digitorum tuorum*”.

<sup>5</sup> *Ibid.*, *In Ps.*, 21, nn. 1. 9; *In Ps.* 22, n. 1; *In Ps.* 30, n. 1. Cfr. *S. Th.*, III, q. 48, art. 2, ad 1<sup>m</sup> (referido a la Encarnación y escrito al mismo tiempo que su *Comentario a los Salmos*). Véase también, *De Veritate*, q. 29, art.7, ad 11<sup>m</sup>; *Super Col.*, cap. 1, *lect.*, 6.

(485-583), como *Glossa Cassiodori* o *secundum Cassiodorum*<sup>(6)</sup>. Sin embargo, según Roszak, “el comentario del Lombardo (*Magna Glossatura*) va a ser la principal fuente para santo Tomás a la hora de comentar los salmos”<sup>(7)</sup>.

## 2. El Salmo 8

Santo Tomás comenta el *Sal.* 8 en estrecha relación con el anterior, siendo como su conclusión. Si en el *Sal.* 7 el rey David “oraba en su persecución” en nuestro salmo realiza la acción de gracias por los beneficios que Dios ha concedido al género humano. Y lo realiza con una alabanza especial (*Super Psalmos, In Ps.* 8, n. 1), iniciando y finalizando con la misma aclamación: “¡Oh, Señor, nuestro Dios, qué admirable es tu nombre por toda la tierra!”. Por ello, lo designa como un “salmo circular” (*Ibid.*). El rey David, en el *Sal.* 8, admirado manifiesta primero la grandeza de Dios y luego su clemencia hacia el hombre (*Ibid.*).

**2.1.** David tiene clara conciencia de encontrarse delante de Dios, pero no directamente sino ‘mediante’ la creación. Como un sabio no queda atrapado en las cosas creadas sino que las contempla como son: obras de Dios. Ahora bien, Dios es invisible, misterioso y supera todo conocimiento creado, pues habita en una luz inaccesible y nadie lo ha visto ni lo puede ver (Io 1, 18; *I Tim* 6, 16; *Super Io., prooem.*, n. 1), pues el hombre no podría verlo y seguir viviendo en esta vida (*Ex* 33, 20). Por otra parte, “expresamos las cosas de Dios con balbuceos y como podemos” (s. Gregorio, en *S. Th.*, I, q. 4 art 1, ad 1<sup>m</sup>). Entonces ¿por qué el rey David *-homo viator-* sostiene que Dios es admirable por toda la tierra? La respuesta a este interrogante nos la proporciona el mismo s. Pablo cuando afirma que podemos conocer lo invisible de Dios por mediación de las cosas creadas (*Rom* 1, 19-20). Es decir, a través de sus efectos. Habría que incluir aquí la distinción entre efectos naturales y efectos sobrenaturales. En otras palabras, el Aquinate dirá que al observar el mundo “tan bien ordenado, debemos percibir que es hecho por otro”<sup>(8)</sup>. También excluye las interpretaciones erradas que consideran a Dios como forma del cielo, o que en la creación obraría *ex necessitate naturae*, o la de aquellos que atribuyen

<sup>6</sup> Cfr. ROSZAK P., “El hombre ante Dios. Comentario de Tomás de Aquino al Salmo 8, a la luz de sus fuentes”, en *Scripta Theologica* 43 (2011), pp. 147-149. TOMÁS DE AQUINO (santo), *Super Psalmos, In Ps.*, 6, n. 6: “scundum Glossam Cassiodori”; 7, n. 5: “Sed quaerit Cassiodorus”; 47, n. 3: “secundum Cassiodorum”.

<sup>7</sup> ROSZAK P., “El hombre ante Dios. Comentario de Tomás de Aquino al Salmo 8, a la luz de sus fuentes”, en *Scripta Theologica, cit.*, p. 151. Cfr. PEDRO LOMBARDO, *Commentaria in Psalmos* (PL T. 191, coll. 61B-1296).

<sup>8</sup> Cfr. *Super Psalmos, In Ps.*, 8, n. 3: “Nos intramus mundum, nec videmus quomodo factum sit; sed ex hoc ipso quod est ita bene ordinatus, debemus percipere quod est factus ab aliquo. Et hoc specialiter ostendit ordo corporum caelestium”. El subrayado es nuestro. *Super Rom.*, cap. 1, *lect.*, 6; *lect.*, 7; *Super I Cor.*, cap. 1, *lect.* 3.

las causas de las cosas a la necesidad de la materia<sup>9</sup>). Por otra parte, queda de manifiesto la bondad de las creaturas (“bonum est eas esse”) y el rechazo de cualquier maniqueísmo<sup>10</sup>).

Se refiere luego a la ‘admiración’ del salmista en ése contexto, precisamente porque las creaturas no logran manifestar perfectamente a Dios (“et ideo remanet admirabilis”, n. 1; *Super Philip.*, cap. 2, lect. 3). Admiración expresada en la contemplación de los cielos como “obra de tus dedos”. Lo cual significa un obrar con atención, cuidado y delicadeza, pues para Dios no implica una dificultad crear los cielos<sup>11</sup>).

**2.2.** La majestad de Dios es tan alta y admirable que el rey David irrumpe con estas palabras: “te has preparado la alabanza de la boca de los niños y de los lactantes para confundir a tus enemigos y hacer callar al adversario y al perseguidor” (*Sal.* 8, 3). Santo Tomás comenta esta admirada alabanza hacia Dios en su creación como un cierto conocimiento natural (“quasi quadam naturalis cognitione”), por ello también es algo posible para los simples. Al respecto, realiza una reveladora y actual distinción entre dos clases de hombres: los que siguen el orden natural y aquéllos que lo pervierten (“qui consequuntur naturalem et rectum instinctum”; “qui naturalem instinctum pervertunt”)<sup>12</sup>). En este sentido, sostiene que los niños y lactantes, si bien no tienen uso de razón aún sin embargo alaban a Dios por inspiración e impulso del Espíritu Santo (“hoc est ex divina inspiratione”; “non ex industria, sed a spiritu sancto”)<sup>13</sup>). Del mismo modo como los niños hebreos en la entrada triunfante de Cristo a Jerusalén gritaban en el Templo “¡Hosanna al Hijo de David!” (*Mt* 21,

<sup>9</sup> Cfr. *Super Psalmos, In Ps.* 8, nn. 1. 3. Cfr. *Super Rom.*, cap. 1, lect. 7.

<sup>10</sup> Cfr. *Gn* 1, 31; *Super Rom.*, cap. 9, lect. 3 (“causa producendi creaturas corporales, est bonitas, ut dicit Augustinus”). *Super I Tim* cap. 4, lect. 1 (“omnis creatura est bona, scilicet in sua natura”); *Super Iob*, cap. 35 (“Deus fecit res nisi propter bonum”); *II CG*, cap. 44, n. 14 (“bonum est eas esse”); *III CG*, cap. 69, n. 16 (“est boni bonum facere”); cap. 71, n. 3 (“ordo bonitatis”); cap. 80, n. 12 (“universalis providentiae ordo”); cap. 107, n. 10 (“auctoritate Scripturae firmatur”).

<sup>11</sup> Cfr. *Super Psalmos, In Ps.* 8, n. 3: “Dicit autem, *opera digitorum*, propter tria: quia quae cum digitis facimus, attente et distincte facimus. [...] Quando quis facit elevari quod grave est, supponit humerum; sed quando facit elevari quod est leve, supponit digitum; et ideo dicit, *opera digitorum*, quasi leve sit ei facere caelos: Isa. 40: *quis appendet tribus digitis molem terrae, et caelos palma ponderabit?* Vel quae digitis facimus subtilia opera sunt”.

<sup>12</sup> Cfr. *Ibid.*, n. 2: “Quod sit manifesta, probat; quia illud est manifestum quod est omnibus inditum, quantumcumque simplicibus, quasi quadam naturalis cognitione. Duplex namque est genus hominum, qui consequuntur naturalem et rectum instinctum, sicut sunt simplices, vel sapientes. Quod sapientes cognoscant Deum, hoc non est magnum; sed quod simplices sic. Sunt autem quidam qui naturalem instinctum pervertunt: et isti cognitionem Dei repellunt: Ps. 81: *nescierunt* idest nescire voluerunt, *neque intellexerunt* et cetera. [...]. Deus autem facit ut per illos, idest per simplices, qui sequuntur naturalem instinctum, confundantur qui pervertunt naturalem instinctum”. Los subrayados son nuestros.

<sup>13</sup> Cfr. *Ibid.*: “Per infantes designantur simplices [...] ita tamen quod *ex ore infantium et lactentium perfecisti laudem, qui interius instigas ad hoc:* et hoc *propter inimicos tuos;* qui adversantur scientiae et cognitioni tuae: Phil. 3: *inimicos crucis Christi* et cetera. [...]”. El subrayado es nuestro. Cfr. *Cat. In Matth.*, cap. 21, lect. 2; *Super Matth.*, cap. 21, lect., 1: “Sed David dicit *ex ore infantium et lactentium perfecisti laudem.* Non dicit dixisti sed *perfecisti,* quia quod tales pueri laudant Deum, hoc est ex divina inspiratione, quia Dei perfecta sunt opera, Deut. XXXII, 4. Unde non ex industria, sed a spiritu sancto. Sap. X, 21: qui linguas infantium facit disertas. Sed quomodo dicit infantes, quia tales non possunt loqui: ergo nec laudare? Dico quod non dicuntur infantes propter aetatem, sed propter simplicitatem, quia a malitia immunes”. El subrayado es nuestro.

15) y, sólo por ello, en lugar de alabar a Dios junto con los niños los sumos sacerdotes y los escribas “se indignaron” y pecaron “ex certa malitia [...] quod pertinet ad defectum amoris” (*Super Iob*, cap. 21). Es en este contexto Jesucristo cita el *Sal* 8<sup>(14)</sup>.

¡Se indignaron porque los niños alababan a Dios! No podemos leer estos textos sin entenderlos y, entendiéndolos, sorprendernos hasta donde llegan los que *naturalem instictum pervertunt*. La Revelación nos muestra a los niños que ‘alaban a Dios e interceden por la bendición del pueblo’ de Israel (*Sal* 148, 12; *Jl* 2,16). La Sabiduría divina hace “elocuentes las lenguas de los niños (*infantium*)” (*Sab* 10, 21) y el mismo Jesucristo ordena que los niños se acerquen a Él y que nadie se los impida (*Mt* 19, 13-14; *Mc* 10, 13-16; *Lc* 18, 15-16). Asimismo son puestos como modelos para que los cristianos los imitemos e incluso es la condición para entrar en el Reino de los cielos (*Mt* 18, 3; *I Cor* 14, 20). Niñez entendida como sinónimo de inocencia, sin malicia (*a malitia immunes*), o tener ‘la malicia’ de los niños (*malitia pavuli stote*) (*I Pe* 2, 2; *Super Matth.*, cap. 11, lect. 3).

En el libro del profeta Miqueas leemos que Dios tiene su gloria y honor en los niños al acusar a los falsos profetas de ‘arrebatar para siempre de los niños su gloria y honra’ (*Miq* 2, 9) y por ello les revela sus misterios (*Mt* 11, 25. Cfr. *Super Matth.*, cap. 11, lect. 3). Por otra parte, escandalizar a un niño es un pecado gravísimo (*Lc* 17, 2), ya que el escándalo es todo aquello que obstaculiza o lleva a perder la fe divina (que es la raíz de la justificación).

**2.3.** En un segundo momento, santo Tomás en su comentario al *Salmo* 8 sostiene que al ubicar al hombre en medio de un universo inmenso y grandioso se manifiesta la clemencia de Dios hacia el hombre. Por ello, el rey David le ‘pregunta a Dios!': “¿qué es el hombre para que te acuerdes de él, el hijo de Adán para que visites/cuides de él? Tú lo creaste poco inferior a los ángeles coronándolo de gloria y de honor”. Manifiesta la delicadeza de Dios porque no sólo cuida al hombre de un modo especial (“de homine habet specialem curam”) sino también, continúa santo Tomás, tiene una particular familiaridad con él a través de su presencia tanto por el amor como por el conocimiento (*Super Psalmos, In Ps.* 8, n. 4).

La grandeza del hombre consiste en que ha sido creado a imagen y semejanza de Dios<sup>(15)</sup>. El hombre en cuanto imagen se irá transformando y renovando, por la acción del mismo Dios,

<sup>14</sup> Cfr. *Mt* 21, 16. Cfr. *Super Psalmos, In Ps.* 8, n. 2: “Hoc fecit Christus: nam Matth. 21, de pueris Hebraeorum respondit Christus, quod ex eorum verbis perfecta sit laus, qui spiritus sancti instinctu laudabant: quod tamen videbatur pueriliter agi. Hoc locum habet quando simplices recognoscunt Deum, et alii pervertunt studia cognitionis naturalis, ne cognoscant ipsum Deum”. Los subrayados son nuestros. *Super Matth.*, cap. 21, lect., 1: “Item videntes *pueros clamantes hosanna* etc., debebant moveri ad reverentiam. [...] Quasi dicerent, non est iustum quod homo purus sustineat laudari ut Deus”. Los subrayados son nuestros.

<sup>15</sup> Cfr. *Gn* 1, 26-27; 5, 1; 9, 6; *Ps* 73, 20; *Sab* 2, 23; *Ecclo* 17, 3; *Ps* 73, 20; *Sab* 2, 23; *Rom* 8, 29; *I Cor* 11, 7; *Iac* 3, 9. Cfr. TOMÁS DE AQUINO (santo), *In II Sent., dist.*, 16, q. 1, art. 3; *In III Sent., dist.*, 1, q. 2, art. 2; *I CG*, cap. 29, n. 3; *II CG*, cap. 85, n. 13; *III CG*, cap. 81, n. 1; *IV CG*, cap. 5, n. 11; cap. 26, n. 7; *S. Th.*, I, q. 3, art. 1,

hasta reflejar “como en un espejo la gloria del Señor” (2 Cor 3, 18) según la imagen de su Creador (Col 3, 10). Si bien Cristo es la “imagen del Dios invisible” y “Primogénito de toda la creación” (Rom 8, 29-30; 2 Cor 4, 3; Col 1, 15).

Precisamente la clemencia divina se muestra al coronar al hombre de *gloria* y *honor*. Gloria en cuanto refleja la claridad de la imagen divina en él, por lo que lo constituyó ‘como rey y señor de las cosas inferiores’ a él. En otras palabras, el hombre -por ser ‘imagen y semejanza de Dios’- ha sido constituido por Dios rey de la creación visible que es por y para el hombre. Así el hombre es libre ante todas las creaturas corporales y no está sometida a ellas en cuanto a su alma. Se da una jerarquía del hombre en relación con las demás creaturas visible<sup>(16)</sup>. Jerarquía para custodiar responsablemente la creación no para abusar de ella (*Super Matth.*, cap. 20, *lect.* 1; *S. Th.*, II-II, q. 66, art. 1, ad 3<sup>m</sup>). Sin embargo, el Aquinate advierte que Dios le dio dominio sobre todas las obras de sus manos pero no la de sus dedos (“Sed nota quod dicit, quod homo habet auctoritatem super opera manuum, non digitorum”, *In Ps.* 8, n. 5).

Por otra parte, santo Tomás lee nuestro salmo también en sentido espiritual y no sólo literal como lo había realizado al inicio al referirse a la Iglesia como ‘lagar’ (“Item a verbis litteraliter positus separatur sensus spiritualis”, *In Ps.* 8, n. 1). Ahora bien, siendo Jesucristo el “Primogénito de toda la creación” también aplica la ‘clemencia divina’ a los beneficios de la gracia y, en este sentido, Cristo y sus misterios: Encarnación, Pasión, Resurrección, Ascensión y su venida con gloria para juzgar a vivos y difuntos (*In Ps.* 8, n. 5)<sup>(17)</sup>.

## Conclusión

1. El *Sal.* 8, hablándonos proféticamente de Cristo y de la Iglesia, se nos presenta como el ‘principio y fundamento’ para comprender teológicamente la relación entre Dios, el hombre y el mundo y rechazar cualquier interpretación maniquea o de la falsa gnosis o la simplemente

---

ad 2<sup>m</sup>; q. 91, art. 4, ad 1<sup>m</sup>; II-II, q. 163, art. 2; *Super I Cor.*, cap. 3, *lect.* 3; cap. 11, *lect.* 3; *Super Matth.*, cap. 5, *lect.* 2; cap. 10, *lect.* 2; cap. 19, *lect.* 1; *Super Io.*, *prooem.*, n.1; cap. 1, *lect.* 6. 8; cap. 8, *lect.* 7; cap. 17, *lect.* 6; *Super Eph.*, cap. 4, *lect.* 2; *Super Philip.*, cap. 2, *lect.* 3; cap. 3, *lect.* 3; *Super Psalmos*, *In Ps.* 34, n. 7; 38, n. 5; 48, n. 6.

<sup>16</sup> Cfr. *Gn* 1, 26; *Eccl* 17, 4; *III CG*, cap. 81, n. 1; *S. Th.*, I, q. 3, art. 1, ad 2<sup>m</sup>; *Super Matth.*, cap. 6, *lect.* 5: “homo enim omnibus praeponitur”; *Ibid.*, cap. 12, *lect.* 1: “omnia sunt propter hominem: homini enim est commissum dominium omnium”; *Super Rom*, cap. 1, *lect.* 7; *Super I Cor.*, cap. 3, *lect.* 3; *Super Heb.*, cap. 2, *lect.* 2; *S. Th.*, II-II, q. 66, art. 1; *Super Psalmos*, *In Ps.* 8, n. 5: “Consequenter ostendit clementiam Dei ad hominem, per comparisonem ad ipsum hominem, cum dicit, *gloria et honore* et cetera. Coronari est regum. Deus fecit hominem quasi regem inferiorum et est gloria, scilicet claritas divinae imaginis: et haec est quaedam corona hominis”.

<sup>17</sup> Cristo también en cuanto hombre fue “coronado de gloria y majestad” (*Ps.* 8, 7; *Super Io.*, cap. 8, *lect.* 7; cap. 17, *lect.* 6). Cfr. *Super I Cor.*, cap. 15, *lect.* 3; *Super Eph.*, cap. 4, *lect.* 2; *Super Philip.*, cap. 3, *lect.* 3; *Super Heb.*, cap. 1, *lect.* 1; cap. 2, *lect.* 2; cap. 10, *lect.* 1.

pagana. Ante la creciente cultura que se dirige a instalar la gran apostasía en la sociedad, nuestro *Salmo* se presenta muy actual especialmente para un diálogo católico interdisciplinar y para aclarar la justa relación entre fe y razón. Podríamos decir que con el renacimiento ha comenzado un camino interpretativo ‘nuevo’ y distinto del *Dato* revelado de estas relaciones. Hasta llegar a nuestros días en donde se ha subvertido la lectura de *Gn* 1, 21. 26-28 y del *Sal.* 8 en la cual el hombre es presentado como un ser más de los vivientes de la creación.

**2.** *El hombre en cuanto creado a ‘imagen y semejanza de Dios’.* Al texto del *Génesis* que relata la creación del hombre a ‘imagen y semejanza de Dios’ se contraponen la ‘imagen de la Bestia’ del último libro de las Sagradas Escrituras. En este sentido, aquello que se realice a favor o en contra del hombre (‘imagen y semejanza de Dios’) se formaliza a favor o en contra de Dios mismo. Si bien se distinguen, se da como una correlación entre la imagen y su original que conlleva un obrar conforme a ella (cfr., *Mt* 22, 17-22; *Lc* 20, 20-25).

**3.** *El Salmo 8: Dios, el hombre y la creación.* El *Salmo* nos muestra una determinada concepción teológica del hombre en relación con la creación. Se trata de una concepción armónica: ni el hombre contra el medio ambiente, ni el medio ambiente contra el hombre. Tal es la centralidad del hombre en la creación, en cuanto ‘imagen y semejanza de Dios’, que ella misma “está aguardando con ardiente anhelo la manifestación de los hijos de Dios [...]. Pues sabemos que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto” (*Rom* 8, 19. 21-22). Sin embargo, existen concepciones antagónicas con la católica y que rechazan cualquier diálogo posible entre ciencia y fe, como las siguientes:

a. En el programa “Mentira la Verdad III: La naturaleza” (*Canal Encuentro*) Darío Sztajnszrajber da una interpretación acerca de la relación entre el hombre y la creación/naturaleza/mundo reñida con la católica. En efecto, allí sostiene que hay dos maneras de comprender la relación entre el hombre y la creación /naturaleza/mundo. *Una* es la que los ubica en ‘oposición conflictiva’ y cita el libro del *Génesis* en donde Dios constituye al hombre con dominio sobre la creación, sometiéndola a él. La *otra* es la del ambiente griego pagano que nos muestra dicha relación en ‘armonía’. Es claro que quien ve el programa y el modo de exponer opta por esta última y rechaza concepción revelada, según la visión del presentador.

b. El beato Pablo VI entregó a la NASA un ejemplar del *Sal.* 8 para que fuera llevado por los Astronautas del ‘Apolo 11’ y depositarlo en la luna a su llegada. Al respecto, Guido Ceronetti, rechazó tal gesto, más bien considerado como una relación patrón-esclavo. A su vez, la llegada del hombre a la luna, al ‘pisarla’, la considera como una violación al espacio lunar. Hace referencia a *Gn* 1, 26-28 y al *Salmo* 8, 7 (“todo lo pusiste bajo sus pies”). Es decir

la luna fue ‘humillada’ por la pisada del hombre. Hombre y luna (ciencia y fe) deben caminar separados, independientemente uno del otro, sin ‘cruzarse’, ni ‘encontrarse’ y, precisamente, en esa imposibilidad de caminar juntos consiste su dignidad<sup>(18)</sup>. El hombre en la luna es visto como consecuencia de la explotación del medio ambiente, un nuevo colonialismo iniciado por el ‘pisoteo humano sobre el universo’ dejando la huella de Armstrong y un regreso a “la etapa oscura y asesina de Adán en la tierra recién creada”<sup>(19)</sup>. Finalmente, habría que recordar que tanto el beato Pablo VI como san Juan Pablo II hicieron referencia a estos argumentos<sup>(20)</sup>.

**4.** *El Salmo 8, el hombre y la ‘Carta de la Tierra’*. En la ‘Carta de la Tierra’ la tierra/creación se presenta como la ‘Madre tierra’ transformada en un dios a la que el hombre debe servir. Asimismo se trata de una concepción bio-céntrica y no antropo-céntrica del mundo y de la sociedad. Por ello, la consideración del hombre como cualquier otro ser viviente del planeta y de ninguna manera como centro de la creación visible desemboca inexorablemente en la actual cultura globalizada de la promoción del aborto y su efectiva realización, incluso entre adolescentes.

**5.** *El Salmo 8 y los niños*. Particularmente revelador es el texto (v. 3) y el comentario de santo Tomás cuando afirma que hay dos clases de hombres: los que viven según el orden natural y los que lo pervierten. Y Dios se sirve de los niños para confundir a éstos. También en este tema observamos en muchos textos para niños en las escuelas un contenido que lleva necesariamente a quitar de ellos la gloria y honor de Dios... su inocencia y así no poder en adelante confundir a los que pervierten el orden natural con sus leyes.

En definitiva, el *Salmo 8* está lleno de luz, es muy actual aunque lamentablemente ha sido un poco olvidado.

---

<sup>18</sup> Cfr. CERONETTI G., *Difesa della luna e altri argomenti di miseria terrestre*, (Collana Cultura Nuova) (Rusconi, Milano 1971). IDEM, *Il Libro dei Salmi*, (Adelphi Edizioni, Milano 1983), p. 22 [comentario al Salmo 8]; SESTIGIANI S., “L’angelico stupro’: Guido Ceronetti’s Difesa della luna e altri argomenti di miseria terrestre”, en *The Italianist*, T. 31 (2011), pp. 416-434.

<sup>19</sup> SESTIGIANI S., “L’angelico stupro’: Guido Ceronetti’s Difesa della luna e altri argomenti di miseria terrestre”, *cit.*, pp. 427. 430.

<sup>20</sup> Cfr. PABLO VI (beato), *Angelus Domini* (13.VIII.1969); JUAN PABLO II (san), *Audiencia general de los miércoles* (26.VII.2002; 24.IX.2003).